

PRESENTACIÓN Y AGRADECIMIENTOS

A comienzos de la década pasada cayó en mis manos un monográfico de una revista que presentaba una nueva visión sobre la psicoterapia, que fue el origen de un cambio en mi forma de ver y de hacer este trabajo al que me dedico. En este monográfico, M.J.Dougher (1993) presentó el concepto de *Análisis de Conducta Clínico* (*Clinical Behavior Analysis*) y lo confrontó a la Terapia de Conducta. Se proponía como alternativa una intervención idiográfica, funcionalista, no reductiva. Por otro lado, ya por aquel entonces mi insatisfacción era grande con la forma de intervención que realizaba y esto, ayudó a que en principio mi disposición hacia este tema fuera creciente. En ese número y en el siguiente volumen de la misma revista (*The Behavior Analyst*) aparecieron de las primeras aplicaciones de dos terapias: La *Terapia de Aceptación y Compromiso* (ACT) y la *Psicoterapia Analítica Funcional*. Desde el primer momento intenté, no sin dudas, aplicar algunos de los ejercicios, metáforas y reglas que se proponían. Al poco tiempo aparecieron publicados dos libros que fueron pioneros y que me ayudaron a comprender mejor el tema. Estos libros son: “*La psicoterapia desde un punto de vista conductista*” y “*Tratamientos Psicológicos*” de Marino Pérez Álvarez. A partir de aquí comenzamos a aplicar estas psicoterapias con entusiasmo y con un poco de más seguridad. Por ese tiempo, algunos escépticos colegas nos hacían jurar sobre la eficacia de las mismas.

Poco a poco un grupo de compañeros y amigos nos dedicamos a leer y a buscar material sobre el tema y a reunirnos comentando esas lecturas. Aunque quizás fuera un mero pretexto para comer juntos, la verdad es que en la mesa se discutía sobre psicoterapia. Siguiendo esa evolución, en Julio de 1999 en una cena en Málaga, el director de este trabajo me ofreció un tema para mi tesis. Su idea de realizar un análogo experimental de la *Terapia de Aceptación y Compromiso*, utilizar cuadros como estímulos, la forma de la experimentación, etc. hizo que inmediatamente aceptara y me implicara en este trabajo. Desde ese momento y hasta casi hoy mismo, lo que hemos hecho ha

sido trabajar y leer de forma crítica sobre el tema de la transferencia de funciones a través de las relaciones de equivalencia.

El lector se preguntará qué significa esta frase y qué va a encontrarse en este trabajo. Pues bien, el tema consiste utilizando una equivalencia, en lo que Woody Allen dice en su película "Manhattan", cuando al preguntarse: "*¿por qué merece la pena vivir?*", responde: "*Groucho Marx, una sinfonía de Beethoven, una canción de Louis Armstrong, una novela de Flaubert, Marlon Brando, un cuadro de Cézanne, un plato de un restaurante, el recuerdo de su novia, etc.*". Todos estos estímulos forman una clase estimular y comparten la función de "merece la pena vivir". Casi ninguno de los miembros de esta clase tienen características físicas comunes. ¿En qué se parece un cómico, con un pintor, con una sinfonía, con un cuadro, una novela, o un plato de cangrejos?. Además, todos ellos tienen una misma función que ha debido ser transferida y a saber cómo. Pues bien, este trabajo pretende estudiar cómo se consigue que todas estas cosas formen una clase de estímulos con una función común y cómo se podría modificar o transformar la misma. En fin, el haber escogido este ejemplo no ha sido gratuito, ya que está relacionado con lo que se hace en psicoterapia. Y es que creo que el objetivo último de la propia psicoterapia, no es otro que el de aprender a vivir y a morir.

En este trabajo han ayudado muchas personas y es por eso que los **agradecimientos** a todas ellas, es de justicia que sean extensos. Agradezco el generoso ofrecimiento de los estudiantes de 1º de Fisioterapia de la Universidad de Granada, a todos los que participaron en los diferentes experimentos, que sin ningún tipo de recompensa realizaron con valentía una investigación de "psicología". Quiero agradecer a su profesora María del Carmen García Ríos su ayuda y su ofrecimiento en este trabajo y que ella misma fuera uno de los sujetos experimentales. Agradezco a Esther Lucena, Paqui Cabrera, y Esther Arredondo, por participar animosamente en algo, simplemente por ser amigas de alguien. Quiero agradecer a los alumnos de Magisterio de Educación Especial y de Audición y Lenguaje de esta universidad su participación y a su profesora María del Carmen Vives Montero que sin su dedicación y su ofrecimiento continuo tampoco nada de todo esto se hubiera

hecho. A Carlitos Rodríguez Vives y su amigo Antonio León por realizar un experimento en verano, en vez de jugar como tenía que ser. A Germán y a Gabriel por ser “conejos de indias” en las primeras aplicaciones del programa y de la investigación, por su curiosidad al realizar algo completamente nuevo y por su abnegada paciencia por ser los hijos de un psicólogo. A Loly por su hospitalidad y tolerancia. A Manolo Ballesteros por dejarse raptar unas horas por un amigo para realizar un experimento sin la más mínima explicación. A Alberto Perpiña por venir un sábado a hacer algo sin que te expliquen nada y luego, te lleven a tu casa sin ni siquiera una justa cerveza. Al servicial Antonio García Ríos por participar en un experimento de estos “locos psicólogos” sin tener tiempo y por soportar las simplísimas dudas informáticas de éste que suscribe. Y algún sujeto experimental para mi anónimo pero que para el director de este trabajo imagino que no lo será, por eso, por participar. A Karen Shashok por un apoyo técnico para enviar unos datos que se resistían a ser enviados por e-mail y su ayuda en la corrección de la bibliografía. A Humberto Trujillo por su entusiasmo y su inapreciable apoyo. A Antonio Fernández Parra por ofrecerse como tutor, por dar ánimo, por su interés en el tema, y por sus oportunas y rápidas correcciones al manuscrito. A María del Carmen Aragón por su asesoramiento en el último momento. Especialmente, quería agradecer de nuevo a Carmen Vives por ayudarme en la tesis, por darme ánimos, por ser el mejor soporte de mi infraestructura familiar, y por su paciencia en aguantarme.

En cuanto al director de este trabajo Luis Valero que voy a decir. Diseñó el estudio, realizó el programa de ordenador, me ayudó con los datos y sus análisis, y corrigió, ... En fin, que este trabajo es más suyo que mío. Le agradezco todo lo que ha hecho, de dar ánimos, de ayudarme, por haberme dado la oportunidad de ser doctor, de llevarme de la mano en mis primeros pasos en psicoterapia, y en definitiva, por ser un amigo. El planteamiento de la realización de este trabajo surgió en una cena en Málaga, espero que termine en una buena comida, esta vez en Granada.

Rafael Ferro García

Granada, Mayo de 2003